



LA IGLESIA DE PAULA formaba parte de una hermosa composición arquitectónica con el Hospital del mismo nombre, ambos comenzados en 1665 y terminados en 1735, según consta en la placa de piedra, conmemorativa de su inauguración, que se encuentra en el Museo Nacional. Trabajaron en esa obra muchos negros esclavos, cubanos nativos, pertenecientes a familias adineradas, quienes no sólo eran hábiles artesanos, sino también artistas pues imprimieron un sello peculiar propio a los ornamentos y detalles estilísticos que integraban esta valiosa joya colonial. El Arq. Emilio Vasconcelos ofreció hábil solución viaria demoliendo sólo parte del hospital y dejando intacta la iglesia. Desgraciadamente le enmendaron la plana y del hospital nada queda, y a la iglesia le mutilaron el ábside.